

Del 20 de julio a
la Patria Boba...



SEMILLAS



Para que Cúcuta vuelva a
ser una ciudad verde...

Antonio Ríos López

Hannah Arendt, la
filósofa alemana...

Filosofía / Pág. 3

Los prodigios
del amor...

Jorge Dot

Poesía / Pág. 2

Una mera cuestión
de tiempo

Fuad Gonzalo Chacón

Literatura / Pág. 11

La Victoria Regia

Mitología / Pág. 12

La Revolución Francesa y la Toma de La Bastilla...



Nº 20

Los prodigios del amor...



Jorge Dot.
Tudela, Navarra, España, 1963

EL AMOR ALTÍSIMO DE TUS OJOS

La neblina de hoy difumina el aire
Haciéndolo denso y turbio
Mientras la claridad espera
Sobre nubes y cerros
En el amor altísimo de tus ojos

LA INTIMIDAD NOS RESULTA FÉRTIL

Las cosas que la lluvia explica
Son de amor
Por eso su rumor nos calma
Y su intimidad nos resulta fértil
Y por eso tu sonrisa destaca
Tras el cristal y el vaho
A pesar de la soledad
Y de la melancolía
Como si alegre estuvieses llorando

DECISIÓN

La maravilla es una elección
Y aunque yo no haya decidido tus ojos
Ni su brillo ni su tristeza
He querido escoger la belleza
De tu corazón



EL PLACER DE SOÑAR

Son incontables las maravillas
Que preceden y suceden
Al placer de haberte soñado

IMPOSIBLE...

La experiencia ya ha desentrañado tu valor
No esperes pues que el tiempo deshaga tu belleza
Porque no ocurrirá a los ojos del amor



Hannah Arendt, la filósofa alemana...

(Hannover, 1906 - Nueva York, 1975)

He ascendencia judía, Hannah Arendt estudió en las universidades de Marburgo, Friburgo y Heidelberg, y en esta última obtuvo el doctorado en filosofía bajo la dirección de Karl Jaspers. Con la subida de Hitler al poder (1933), se exilió en París, de donde tuvo que huir en 1940, estableciéndose en Nueva York. En 1951 se nacionalizó estadounidense.

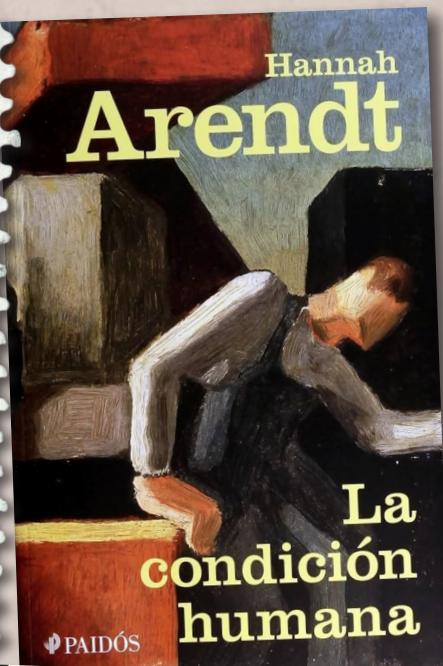
En "Los orígenes del totalitarismo", 1951, su obra más reconocida, sostiene que los totalitarismos se basan en la interpretación de la ley como ley natural, con lo que justifican la exterminación de clases y razas teóricamente condenadas por la naturaleza y la historia. Otras obras

suyas son La condición humana (1958), Eichmann en Jerusalén (1963), Hombres en tiempos sombríos (1968), Sobre la violencia (1970) y La crisis de la república (1972).

Conocida como ensayista política, también fue una crítica literaria sutil y atenta. Obligada a abandonar la Alemania hitleriana en 1933, se trasladó a Francia. Durante la Segunda Guerra Mundial, tras la ocupación alemana de Francia (1940), fue internada con otros emigrados; consiguió huir y se instaló en Estados Unidos. Allí colaboró en revistas y, tras haber sido invitada por las universidades de Berkeley y Chicago,

enseñó teoría política en la School for Social Research de Nueva York. En su obra se halla inserta una reflexión sobre la noción de política en el mundo moderno, como sucede en La condición humana (1958), en la que se interroga sobre los núcleos de democracia, poder, violencia o dominio.

En su último trabajo, La vida del espíritu, es evidente la influencia del pensamiento de Martin



Heidegger, y la renovación de las reflexiones de la tradición hebrea sobre las nociones de voz, escritura y trazo.

Según Arendt, los orígenes del totalitarismo se hallan "en la ruina y disgregación de los estados nacionales y en el desarrollo anárquico de las modernas sociedades de masas". Arendt afirma que el antisemitismo no puede explicarse simplemente como "odio por los judíos"; las ideas de dominio y persecución nacieron de los lugares comunes antisemitas de la ideología política burguesa cuando se disgregó el estado nacional con sus mecanismos de control.

En el desarrollo de la emancipación política de la burguesía hacia "la alianza entre capital y plebe" y en la sociedad dominada por el concepto pseudocientífico de raza, Arendt reconoce el resultado "de la propaganda y la organización totalitaria". El aparato estatal se independiza, la política secreta substituye a las leyes y la justicia y los campos de concentración y exterminio "sirven al régimen totalitario como laboratorios para la comprobación de su pretensión de dominio absoluto sobre el hombre". El nazismo y la dictadura de los soviets sólo son posibles, según la autora, porque en

estos sistemas "cada persona es reducida a una inmutable identidad de reacciones, de manera que cada uno de estos haces de reacciones puede intercambiarse por cualquier otro"; y uno de los motivos por los cuales el hombre moderno se convierte tan fácilmente en víctima de los movimientos totalitarios es "su creciente distanciamiento".



**Antonio Ríos López**

Sin querer, poco a poco, Cúcuta está perdiendo su encanto de ciudad verde. Por ello se ha emprendido la iniciativa ambiental "Un Niño, un Árbol y Un Premio" lanzada por Pro Cúcuta con el apoyo de Corponor, la Alcaldía de Cúcuta y las empresas de la ciudad.

En efecto, la Corporación Para el Desarrollo integral de Cúcuta, PRO Cúcuta, Centro de Pensamiento cívico y ciudadano que busca el mejoramiento continuo de la ciudad bajo las premisas de hacerla más transparente, moderna y competitiva, viene conformando el Comité denominado "Cultura Ambiental para Cúcuta", el cual

liderará el experto Ingeniero Agrónomo de la UFPS, Evaristo Carvajal, con el acompañamiento del ex alcalde de Cúcuta Jorge Maldonado Vargas, quien además de experto en los temas políticos, conoce de árboles, por su formación profesional como Agrólogo y completa el trío el Ingeniero civil Ciro Alfonso Melo, un apasionado por el cuidado del medio ambiente.

Este Comité Ambiental de Pro Cúcuta, con el apoyo de todos sus socios y aliados, entre los que se destaca la FUNDACION CULTURAL EL CINCO A LAS CINCO, creado específicamente para pensar en el presente y futuro de los árboles de Cúcuta, tiene entre sus propósitos centrales, los siguientes:

Para que Cúcuta vuelva a ser una ciudad verde...



En la fotografía del barrio Quinta Bosch, se observa la belleza de la acuarela de la sombra que proyecta cada árbol.



1. Ayudar a armonizar y definir unas acciones inter institucionales concretas entre Corponor, la Alcaldía de Cúcuta y la sociedad civil dirigida a la siembra técnica, cuidado y mantenimiento de los árboles.

2. El establecimiento de viveros estratégicamente ubicados, en el que se siembren las especies nativas, endémicas y frutales, para que cubra la demanda de todos los barrios de la ciudad en forma oportuna y económica.

3. Que en estos propósitos se vinculen los niños, los jóvenes de los colegios y los estudiantes universitarios, comenzando con la ejecución de unos programas piloto denominados: Un niño, un árbol y un premio”

4. “Un niño, un árbol y un premio”, consiste en ubicar con la ayuda de la secretaría de educación algunos planteles, para que los niños de manera voluntaria siembren árboles en su colegio o en el entorno y con un acompañamiento técnico aprendan a cuidarlos para garantizar su crecimiento y al final de su periodo escolar, obtendrán una recompensa por el trabajo ambiental realizado, este premio lo financiarán prestantes empresas del sector privado.

Señalaron los miembros del Comité Ambiental que hay una desbordada siembra



de limón Shingle por que como cerca natural refuerza la seguridad de algunos conjuntos residenciales, es amigable con el planeta, pero desplaza la siembra de otras especies, y el Neem que crece de manera rápida y brinda sombra, pero es tóxico para las aves, mariposas e insectos, afectando los procesos de polinización natural de las plantas.

El profesor Evaristo insiste en fomentar la siembra de frutales pues además del

embellecimiento, la sombra y la posibilidad de brindar alimento a la gente, son muy amigables con las aves e ideales para mantener el equilibrio ecológico.

También, ha señalado que en este propósito se debe mirar cómo se diseña un plan de arborización en las riberas del río Pamplonita, para no seguir dando la espalda a este potencial de turismo, descanso y diversidad. Los habitantes que hoy habitan

nuestra Perla del Norte tienen la responsabilidad histórica de entregar a las próximas generaciones un río caudaloso, con agua limpia, peces nadando en su cauce y aves surcando su entorno.

Finalmente se puede anotar que les preguntaron a los miembros del comité: ¿Por qué no se ve frecuentemente el pájaro insignia, “el toche”? y uno de ellos, dio la respuesta: emulando un vallenato de Alejandro Durán. Así, señaló: “Las aves cambian de nido cuando no encuentran sitio mejor, pero tu cambias de amor sin tener ningún motivo” y algo parecido le pasa al toche y a las aves en general, el hombre las desplaza de su hábitat por expansión del urbanismo, la contaminación, la tala de árboles y la siembra de cultivos con exceso de químicos, pero esa es una tarea de los Ornitológos, que descubran hacia donde emigraron. Aquí hay unos excelentes profesionales en esa rama. Cierro el tema diciendo: Tenemos varios retos, otra vez volver a ser ciudad verde a Cúcuta, que el Cúcuta Deportivo vuelva a la primera división del fútbol profesional y que la ciudad sea perseverante, segura y productiva, como lo señala el alcalde Jorge Acevedo en su Plan de Desarrollo Municipal.



La Revolución Francesa y la Toma de La Bastilla...

Lajo Luis XIV, la corte de Versalles se había convertido en el centro de la cultura, la moda y el poder político. Las mejoras en la educación y la alfabetización a lo largo del siglo XVIII significaron audiencias más grandes para los periódicos y revistas, con logias masónicas, cafeterías y clubes de lectura que proporcionaron áreas donde la gente podía debatir y discutir ideas. Esta esfera pública llevó a París a reemplazar a Versalles como centro cultural e intelectual, dejando a la Corte aislada y con menos capacidad de influir en la opinión.

La Revolución francesa convulsionó a Francia, se inició con la autoproclamación del Tercer Estado como Asamblea Nacional en 1789 y finalizó con el golpe de Estado de Napoleón Bonaparte en 1799. La revolución enfrentó el sistema monárquico e impuso su discurso con iniciativas capaces de volverlo ilegítimo y abrió un nuevo horizonte político basado en el principio de la soberanía popular, que será el motor de las revoluciones de 1830, de 1848 y de 1871.

A partir de 1751 Los Enciclopedistas, contribuyeron a minar las bases del derecho divino de los reyes, la filosofía de la Ilustración desempeñó un rol significativo y, en general, la corriente de pensamiento vigente en Francia comenzó a desarrollar principios que se basaban en la razón, la igualdad y la libertad.

El resultado fue una crisis que Luis XVI no pudo manejar, el crecimiento de la población, las restricciones causadas por la deuda pública, depresión económica, bajos salarios, desempleo y carestía, todo combinado con un sistema fiscal regresivo y la resistencia a la reforma de la élite gobernante.

La Corte se convirtió en el blanco de la ira popular, en especial la reina María Antonieta, que fue vista como una espía austriaca derrochadora, y acusada de la destitución de ministros progresistas. Para sus oponentes, las ideas de la Ilustración sobre la igualdad y la democracia proporcionaron un marco intelectual para abordar estos problemas,



mientras que la Revolución estadounidense fue vista como una confirmación de su aplicación práctica.

Los Estados Generales estaban formados por los representantes de cada estamento. La convocatoria de 1789 fue un motivo de preocupación para la oposición, por cuanto existía la creencia de que no era otra cosa que un intento de la monarquía, de manipular la asamblea a su antojo.

El rey Luis XVI y una parte de la nobleza no aceptaron la situación. Los miembros del Tercer Estamento se autoproclamaron Asamblea Nacional, y se comprometieron a escribir una constitución. Ahora existía una élite burguesa que tenía una serie de intereses que chocaban con los de la nobleza.

La monarquía, opuesta a la Asamblea, cerró las salas donde se reunía. Los asambleístas se mudaron a un edificio cercano, donde la aristocracia acostumbraba a jugar el juego de la pelota, lo que se conoce como el Juramento del Juego de la Pelota el 20 de junio de 1789, prometiendo no separarse hasta tanto dieran



a Francia una nueva constitución. El 27 de junio, los representantes de la monarquía se dieron por vencidos y el rey mandó reunir tropas que comenzaron a llegar a París y Versalles. Los mensajes de apoyo a la Asamblea lloraron desde París y otras ciudades. El 9 de julio, se nombró a sí misma Asamblea Nacional Constituyente.

TOMA DE LA BASTILLA

El 11 de julio de 1789, el rey Luis XVI, bajo la influencia de los nobles y de su hermano, el conde D'Artois, despidió al ministro Necker y ordenó la reconstrucción del Ministerio de Finanzas. El 14 de julio, el pueblo de París respaldó a sus representantes y asaltaron la fortaleza de La Bastilla, símbolo del absolutismo monárquico, punto estratégico del plan de represión de Luis XVI, pues sus cañones apuntaban a los barrios obreros. Si bien solo cuatro presos fueron liberados, La Bastilla se convirtió en un símbolo de todo lo que resultaba despreciable en el Antiguo Régimen. Retornando al ayuntamiento, la multitud acusó al alcalde Jacques de Flesselles de traición, quien recibió un balazo y su cabeza fue cortada y exhibida clavada en una pica, naciendo la costumbre de pasear en una pica las cabezas de los decapitados durante la Revolución.

La Revolución se fue extendiendo por ciudades y pueblos, a las áreas rurales, para protestar contra los privilegios señoriales, quemar títulos sobre servidumbres, derechos feudales y propiedad de tierras, y atacar varios castillos y palacios. Esta insurrección agraria se conoce como la Grande Peur (el Gran Miedo).

La Asamblea Nacional Constituyente actuó detrás de los nuevos acontecimientos, suprimió por ley las servidumbres personales (abolición del feudalismo), los diezmos y las justicias señoriales, instauró la igualdad ante el impuesto, ante penas y en el acceso a cargos públicos. Si bien la implantación del nuevo modelo no se hizo efectiva hasta 1793. El rey, junto con sus seguidores militares, retrocedió de momento. Lafayette tomó el mando de la Guardia Nacional de París y Jean-Sylvain Bailly, presidente de la Asamblea Nacional Constituyente, fue nombrado alcalde de París. El rey visitó París el 27 de julio y aceptó la escarapela tricolor. Después de estos actos de violencia, los nobles, no muy seguros del

rumbo que tomaría la reconciliación temporal entre el rey y el pueblo, comenzaron a salir del país, algunos con la intención de fomentar una guerra civil en Francia y de llevar a las naciones europeas a respaldar al rey. Estos fueron conocidos como los émigrés (emigrados).

PÉRDIDA DE PODER DE LA IGLESIA

La revolución se enfrentó con dureza a la Iglesia católica, que pasó a depender del Estado. En 1790 se eliminó la autoridad de la Iglesia de imponer impuestos sobre las cosechas, se eliminaron los privilegios del clero y se confiscaron sus bienes. Bajo el Antiguo Régimen, la Iglesia era la mayor terrateniente del país. Más tarde se promulgó una legislación que convirtió al clero en empleados del Estado. Fueron años de dura represión para el clero, siendo comunes la prisión y masacre de sacerdotes en toda Francia. Este proceso finalizó con el Concordato de 1801 entre la Asamblea y la Iglesia que estableció normas de convivencia vigentes hasta el 11 de diciembre de 1905, cuando la Tercera República sentenció la separación definitiva entre la Iglesia y el Estado. El viejo calendario gregoriano, propio de la religión católica, fue anulado en favor de un calendario republicano y una nueva era, que establecía como primer día el 22 de septiembre de 1792.

CAMINO A LA CONSTITUCIÓN

La Asamblea Nacional Constituyente no era solo un órgano legislativo, sino la encargada de redactar una nueva constitución. Algunos favorecían la creación de una asamblea bicameral donde el Senado sería escogido por la Corona entre los miembros propuestos por el pueblo. Los nobles, por su parte, favorecían un Senado compuesto por miembros de la nobleza elegidos por los nobles. Prevaleció, sin embargo, la tesis liberal de que la Asamblea tendría una sola Cámara, quedando el rey sólo con poder de veto, pudiendo posponer la ejecución de una ley, pero no su eliminación. El movimiento de los monárquicos para bloquear este sistema fue desmontado por el pueblo de París, compuesto sobre todo por mujeres que marcharon el 5 de octubre de 1789 sobre Versalles, desde donde, tras varios incidentes, el rey y su familia se vieron obligados a trasladarse al palacio de las Tullerías, en París.

El 20 de junio de 1791, Luis XVI,

opuesto al curso que iba tomando la Revolución, huyó junto con su familia de las Tullerías. Sin embargo, al día siguiente cometió la imprudencia de dejarse ver; fue arrestado en Varennes por un oficial del pueblo y devuelto a París escoltado por la guardia. A su regreso, el pueblo se mantuvo en silencio y, tanto él como su esposa, María Antonieta, sus dos hijos (María Teresa y Luis-Carlos, futuro Luis XVII) y su hermana (Madame Elizabeth) permanecieron bajo custodia.

El 3 de septiembre de 1791, fue aprobada la primera constitución de la historia de Francia. Una nueva organización judicial dio características temporales a todos los magistrados y total independencia de la Corona. Al rey sólo le quedó el Poder Ejecutivo y el derecho de vetar las leyes aprobadas por la Asamblea Legislativa. La Asamblea, por su parte, eliminó todas las barreras comerciales y suprimió las antiguas corporaciones mercantiles y los gremios; en adelante, los individuos que quisieran desarrollar prácticas comerciales necesitarían una licencia, y se abolió el derecho a la huelga.

TOMA DEL PALACIO DE LAS TULLERÍAS EN 1793.

El 10 de agosto de 1792, las masas asaltaron el palacio de las Tullerías, y la Asamblea Legislativa suspendió las funciones constitucionales del rey. La Asamblea acabó convocando elecciones con el objetivo de configurar (por sufragio universal) un nuevo parlamento que recibiría el nombre de Convención. Aumentaba la tensión política y social en Francia, así como la amenaza militar de las potencias europeas. El conflicto se planteaba así entre una monarquía constitucional francesa en camino de convertirse en una

democracia republicana, y las monarquías europeas absolutas. El nuevo Parlamento elegido ese año abolió la monarquía y proclamó la república. Creó también un nuevo calendario, según el cual 1792 se convertiría en el año 1 de su nueva era.

El gobierno pasó a depender de la Comuna Insurreccional. La Comuna envió grupos de sicarios a las prisiones, asesinando a 1400 personas, y cuando pidió a otras ciudades de Francia que hicieran lo mismo, la Asamblea no opuso resistencia. Esta situación persistió hasta el 20 de septiembre de 1792, en que se creó un nuevo cuerpo legislativo denominado Convención, que de hecho se convirtió en el nuevo gobierno de Francia.

EL REINADO DEL TERROR

El 17 de enero de 1793, la Convención condenó al rey a muerte por una pequeña mayoría, acusándolo de «conspiración contra la libertad pública y la seguridad general del Estado». El 21 de enero el rey fue ejecutado en público con la guillotina, lo cual encendió de nuevo la mecha de la guerra con otros países europeos. La reina María Antonieta, nacida en Austria y hermana del emperador, fue ejecutada el 16 de octubre, iniciándose una revolución en Austria para sustituir a la reina. Esto provocó la ruptura de toda

relación entre ambos países.

La situación económica seguía empeorando, lo cual dio origen a revueltas de las clases más pobres. Los llamados sans-culottes expresaban su descontento por el hecho de que la Revolución francesa no solo no estaba satisfaciendo los intereses de las clases bajas, sino que algunas medidas liberales causaban un enorme perjuicio a estas (libertad de precios, libertad de contratación, Ley Le Chapelier, etcétera). Al mismo tiempo, comenzaron a gestarse luchas antirrevolucionarias en diversas regiones de Francia. La guerra exterior amenazaba con destruir la Revolución y la república. Todo ello motivó la trama de un golpe de Estado por parte de los jacobinos, quienes buscaron el favor popular contra los girondinos. La alianza de los jacobinos con los sans-culottes se convirtió de hecho en el centro del gobierno. Los jacobinos llevarían en su política algunas de las reivindicaciones de los sans-culottes y las clases bajas, pero no todas sus reivindicaciones serían aceptadas, y jamás se cuestionó la propiedad privada. Los jacobinos no pusieron nunca en duda el orden liberal, pero sí llevaron a cabo una democratización, pese a la represión que desataron contra los opositores políticos (tanto conservadores como radicales). Se redactó en 1793 una nueva Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, y una nueva constitución de



tipo democrático que reconocía el sufragio universal. El Comité de Salvación Pública cayó bajo el mando de Maximilien Robespierre y los jacobinos desataron lo que se denominó el Reinado del Terror (1793-1794). No menos de 10 000 personas fueron guillotinadas ante acusaciones de actividades contrarrevolucionarias. La menor sospecha de dichas actividades podía hacer recaer sobre una persona acusaciones que la llevarían a la guillotina. El cálculo total de víctimas varía, pero se cree que llegarían a 40 000 víctimas del Terror.

En 1794, Robespierre procedió a ejecutar a ultra radicales y a jacobinos moderados. Su popularidad comenzó a erosionarse. El 27 de julio, ocurrió otra revuelta popular contra Robespierre, apoyada por los moderados que veían peligroso el trayecto de la Revolución, cada vez más exaltada. El pueblo se rebelaba contra la condición burguesa de Robespierre que, revolucionario antes, ahora persigue. Los miembros de la Convención derrocar y ejecutar a Robespierre junto con otros líderes del Comité de Salvación Pública.

LA BANDERA FRANCESA Y LOS SÍMBOLOS DE LA REVOLUCIÓN

Los colores azul, blanco y rojo eran ya frecuentes en diversos pabellones, uniformes y banderas de Francia antes del siglo XVIII. El azul y el rojo eran los colores de la villa de París desde el siglo XIV, y el blanco era en aquella época el color del reino de Francia, y por extensión de la monarquía borbónica.

Cuando Luis XVI visitó a la recién creada Guardia Nacional en el Ayuntamiento de París el 17 de julio de 1790, aparece por primera vez la escarapela tricolor, ofrecida al Rey por el comandante de la Guardia, el marqués de La Fayette. Unía la escarapela de la Guardia Nacional que llevaba los colores de la capital, con el color blanco del reino. No fue sin embargo hasta el 20 de marzo de 1790 que la Asamblea Nacional mencionó en un decreto los tres colores como

"colores de la nación: azul, rojo y blanco. Pero la escarapela no era aún un símbolo nacional, y el primer emblema nacional como tal fue la bandera diseñada para la popa de los buques de guerra, adoptada por decreto de la Asamblea Nacional el 24 de octubre de 1790. Constaba de una pequeña bandera roja, blanca y azul en la esquina superior izquierda de una bandera blanca. Esta bandera fue modificada por la Convención republicana el 15 de febrero de 1794, a petición de los marineros de la marina nacional que exigieron que se redujera la predominancia del blanco que simbolizaba todavía la monarquía. La bandera adoptó entonces su diseño definitivo, y se cambió el orden de los colores para colocar el azul cerca del mástil y el rojo al viento por motivos cromáticos, según los consejos del pintor Louis David. Otro símbolo de la Revolución francesa es el gorro frigio (o gorro de la libertad), llevado en particular por los Sans-culottes.



El himno «La Marseillesa», con letra y música de Rouget de Lisle, capitán de ingenieros de la guarnición de Estrasburgo, se popularizó a tal punto que el 14 de julio de 1795 fue declarado himno nacional de Francia; se llamaba «Chant de guerre pour l'armée du Rhin» («Canto de guerra para el ejército del Rin»), pero cuando los voluntarios del general François Mireur que salieron de Marsella entraron a París el 30 de julio de 1792 cantando dicho himno como canción de marcha, los parisinos los acogieron con gran entusiasmo y bautizaron el cántico como «La Marseillesa». El lema Liberté, égalité, fraternité («Libertad, igualdad, fraternidad»), que procede del lema no oficial de la Revolución de 1789 Liberté, égalité ou la mort («Libertad, igualdad o la muerte»), fue adoptado de manera oficial después de la Revolución de 1848 por la Segunda República Francesa.

LA DECLARACIÓN DE LOS DERECHOS DEL HOMBRE Y DEL CIUDADANO

Uno de los acontecimientos con mayor alcance histórico fue la declaración de los derechos del hombre y del ciudadano. En su doble vertiente, moral (derechos naturales inalienables) y política (condiciones necesarias para el ejercicio de los derechos naturales e individuales), condiciona la aparición de un nuevo modelo de Estado, el de los ciudadanos, el Estado de Derecho, democrático y nacional. Aunque la primera vez que se proclamaron de modo solemne los derechos del hombre fue en los Estados Unidos (Declaración de Derechos de Virginia en 1776 y Constitución de los Estados Unidos en 1787), la revolución de los derechos humanos es un puro fenómeno europeo. Será la Declaración de Derechos del

Hombre y del Ciudadano francés de 1789 la que sirva de base e inspiración a todas las declaraciones tanto del siglo XIX como del siglo XX.

El distinto alcance de ambas declaraciones es debido tanto a cuestiones de forma como de fondo. La declaración francesa

es indiferente a las circunstancias en que nace y añade a los derechos naturales, los derechos del ciudadano. Sobre todo, es un texto atemporal, único, separado del texto constitucional y, por tanto, con un carácter universal, a lo que hay que añadir la brevedad, claridad y sencillez del lenguaje. De ahí su trascendencia y éxito tanto en Francia como en Europa y el mundo occidental.

La declaración, sin embargo, excluyó a las mujeres en su consideración de ciudadanas y se olvidó de las mujeres en su proyecto igualitario. Dos años más tarde de la redacción de la Declaración de Derechos del Hombre y del Ciudadano la activista política Olympe de Gouges escribió la Declaración de los Derechos de la Mujer y la Ciudadana (1793), que se convierte en uno de los primeros documentos históricos que plantea la equiparación jurídica y legal de las mujeres en relación con los varones.

LAS MUJERES Y LA REVOLUCIÓN FRANCESA

Las mujeres ocuparon las calles durante las semanas precedentes a la insurrección y tuvieron un papel protagonista en el inicio de la Revolución. El 5 de octubre de 1789 fueron ellas quienes iniciaron la marcha hacia Versalles a buscar al rey. Sin embargo, cuando las asociaciones revolucionarias dirigen el alzamiento las mujeres quedan excluidas del pueblo deliberante, del pueblo armado —la Guardia Nacional—, de los comités locales y de las asociaciones políticas.

Entre los más reconocidos estaba la Sociedad Patriótica y de Beneficencia de las Amigas de la Verdad (1791-1792), fundada por Etta Palm, en el que se reclamaba educación para las niñas pobres, divorcio y derechos políticos.

Entre las revolucionarias más destacadas se encontraba la dramaturga y activista política, considerada precursora del feminismo, Olympe de Gouges, la cual escribió la Declaración de los Derechos de la Mujer y la Ciudadana (1793), reivindicando la equiparación de derechos entre hombres y mujeres. Olympe de Gouges se enfrentó a Robespierre y publicó la carta Pronostic de Monsieur Robespierre pour un animal amphibie, que la llevó a ser acusada de intrigas sediciosas. Fue juzgada, condenada a muerte y guillotinada.



Das guerras de independencia de la América española se inspiraron en las guerras emancipatorias de los Estados Unidos (1775-1783) y de Haití (1791-1803), así como en la Revolución Francesa (1789-1793) y la anterior insurrección de los comuneros, movimiento obrero que se dio en la región del actual departamento de Santander, sofocado violentamente en 1781.

La invasión francesa de España en 1808 condujo a la crisis de la monarquía española, con la abdicación forzada de Fernando VII. La mayoría de los antiguos súbditos del rey Fernando no aceptaron a José Bonaparte, quien fue coronado como rey de España por su hermano Napoleón I. Ello provocó revueltas en América que luchaban por traer de vuelta a Fernando y evolucionaron en independentismo, aprovechando la debilidad española.

La independencia de Colombia fue el proceso histórico que dio por terminada la regencia del Imperio español en el país, y se libró entre 1810 y 1819, para emancipar el Virreinato de la Nueva Granada.

Los movimientos de la independencia comenzaron con la proclamación de las juntas de gobierno en 1810, que luego se agruparon en dos bandos liderados el uno por Antonio Nariño y, el otro, por Camilo Torres Tenorio los cuales promovían gobiernos centralistas y federalistas respectivamente.

El episodio ocurrido el 20 de julio sintetizó las contradicciones del imperio español: corona-reinos, criollos-peninsulares y finalmente metrópoli-colonias. La independencia de Nueva Granada y sus proyectos estado-nación serían supuestamente el resultado y la solución de estas tensiones.

Del 20 de julio a la Patria Boba...

La primera fase del proceso, desde 1810 hasta 1815, se caracterizó por conflictos entre los defensores de la monarquía y los independentistas. En 1811, algunas provincias de la Nueva Granada se agruparon como un nuevo Estado independiente, consistente en una confederación débil de aquellas provincias que habían proclamado juntas de gobierno en 1810. Tras firmarse la paz, Nariño emprendió una campaña contra los realistas del sur y fue derrotado y capturado. Igualmente, en la costa caribeña se intentó, infructuosamente, desalojar a los realistas. Estas derrotas debilitaron enormemente al gobierno patriota, pues no estaba en condiciones de enfrentar a los monárquicos.

En 1816, las tropas del rey Fernando VII ganaron de nuevo el control, con lo cual se instaló la Reconquista de la Nueva Granada liderada por el oficial del rey, Pablo Morillo. Durante esta fase, los grupos republicanos se mantuvieron activos, en los Llanos, principalmente en el Casanare y en la Guayana venezolana.





En 1819, un ejército independentista comandado por el militar venezolano Simón Bolívar cruzó las montañas que separaban las provincias de Casanare y Tunja, y tras las Batallas de Paya, Pantano de Vargas y Puente de Boyacá, obtuvo vía libre para tomar el control de la capital, Santa Fe, ciudad a la que llegó el 10 de agosto de 1819. El Virreinato

de Nueva Granada se convirtió en la República de Colombia, un estado republicano nombrado en honor al explorador Cristóbal Colón. La nueva república estaba federada con Ecuador y Venezuela, unión que se llamó Gran Colombia. Tras la disolución de esta última en 1830, el antiguo virreinato asumió el mismo nombre de Nueva Granada, hasta 1863 cuando se denominó Colombia.

LA PATRIA BOBA

Al período comprendido entre 1810 y 1816 se le conoce como la Patria Boba, pues se caracterizó por los intensos combates entre los independentistas, que buscaban definir la forma de gobierno para el nuevo estado. Esta es la primera etapa del proceso de emancipación de las provincias del Nuevo Reino de Granada, el que estuvo acompañado por diversas convulsiones que se desligaron de la forma como se debería organizar la administración político-administra-

tiva del naciente estado. Así se establecieron dos tendencias: el federalismo, que defendía la independencia total del sistema español y la autonomía de las provincias, y el centralismo, que abogaba por la permanencia del gobierno español en América. La lucha constante entre federalistas (dirigidos por Camilo Torres) y centralistas (bajo el mando de Antonio Nariño) produjo –en esta nación apenas en formación y desarrollo– inestabilidad política y varias guerras regionales y civiles en todo el territorio. Cada provincia y también algunas ciudades crearon sus propias juntas, que se declararon independientes unas de otras. Aunque la Junta de Santa Fe de Bogotá se denominó a sí misma "Junta Principal del Nuevo Reino de Granada", el territorio continuó dividido políticamente, pues las ciudades más pequeñas crea-

ron sus propias juntas y pretendían ser independientes de las juntas de las capitales de provincia, lo que llevó a los conflictos militares entre ellas. En los meses siguientes hubo dos intentos fallidos de establecer un congreso provincial.

En 1811 la provincia de Bogotá, centralista, se había declarado Estado independiente, mientras las demás provincias se habían reunido en una federación llamada Provincias Unidas de Nueva Granada. Prontamente la forma de gobierno de la Nueva Granada se había convertido en motivo de una fuerte disputa y, finalmente, desembocó en guerras internas a finales de 1812 y nuevamente en

1814. La primera guerra terminó con un empate, pero no impidió que Cundinamarca organizara una expedición contra Popayán y Pasto, ambas ciudades realistas. La expedición fracasó y su presidente, Antonio Nariño, fue capturado.

EL ACTA DE INDEPENDENCIA

La revolución no tuvo las proyecciones que eran de esperarse, porque gran parte de los que intervenían eran indios y habitantes de las poblaciones de la Sabana, que debían regresar a sus pueblos, lo cual indujo a Acevedo Gómez, uno de los jefes de la oligarquía criolla, a reunir a algunos del Cabildo abierto y declararse investido del carácter de Tribuno del Pueblo. Constituyó la famosa Junta de Gobierno con la cual sustituiría el virreinato, firmando el Acta de Independencia.

La llamada Acta de Independencia de Bogotá no fue la declaración propiamente de independencia, pues como lo afirma el mismo documento, esta no pretendía (en nombre de la Nueva Granada) «abdicar los derechos imprescriptibles de la soberanía del pueblo a otra persona que a la de su augusto y desgraciado Monarca Don Fernando VII». En contraposición, otras actas de independencia, como la que se promulgó en la ciudad de Tunja el 9 de diciembre de 1811, Mompox el 6 de agosto de 1810 y en Cartagena de Indias el 11 de noviembre de 1811, sí buscaron una real independencia de España.



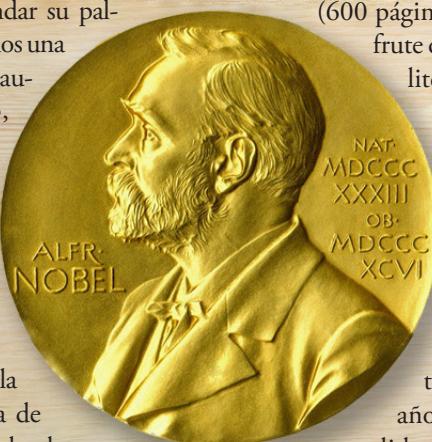


Fuad Gonzalo Chacón

En el firme convicción de que nunca es demasiado pronto para empezar a especular sobre el próximo ganador del Nobel de Literatura. Y es que las dinámicas suecas de elección son tan misteriosas que prácticamente es como si desde Estocolmo se nos invitara de forma tácita a alimentar la épica de su relato con charlas de sobremesa al respecto. En esta ocasión, tenemos que poner el foco en un autor que desde hace varios años se ha venido posicionando silenciosamente en lo más alto de las casas de apuestas y ganando momentum de cara a su eventual coronación: Michel Houellebecq, el Paganini de la literatura francesa.

Francia es una potencia indiscutible cuando del Nobel de Literatura se trata, no en vano es el país con la mayor cantidad de escritores galardonados (14) y el único que puede presumir en tiempos recientes de la sana costumbre de agrandar su palmarés dorado al menos una vez cada década: Claude Simon en 1985, Gao Xingjian en 2000, Jean-Marie Le Clézio en 2008, Patrick Modiano en 2014 y Annie Ernaux en 2022. Partiendo de ello, y con el agregado de la potencia esteroídica de su industria editorial y los altísimos índices de lectura entre sus habitantes, no es difícil concluir que para posicionarse en el firmamento de las letras galas hace falta talento, mucho talento.

Entonces tenemos a Houellebecq, hoy por hoy la pluma más superlativa de Francia, y sus polémicas novelas sobre la soledad masculina, la atrofia moderna del amor



y los vaticinios sardónicos sobre coyunturas tan complejas como el terrorismo instagrameable o el ascenso islámico en Europa. Su narrativa envuelta en el hálito de personajes que se codean con las altas esferas del poder en el Palacio del Elíseo y pequeños acápite con reflexiones filosóficas que evocan la más parisina tradición existencialista le han catapultado desde 2019 en las quinielas del Nobel hasta liderar las intenciones de los apostadores en 2022, año en que su compatriota Annie Ernaux se alzaría con la victoria.

A pesar de ello, y aunque nunca ha habido dos ganadores del mismo país en años consecutivos, la candidatura de Houellebecq no perdió fuelle y para 2023 consiguió mantenerse dentro del top 10 de preferencias, lo que habla por sí sólo de la fuerza de su obra. Y es que desde que en 2010 alcanzara el prestigioso Premio Goncourt con "El Mapa y el Territorio", que se le había escapado en 1998 con su magnífico texto "Las Partículas Elementales", sólo ha sabido encadenar hits con "Sumisión" (2015), "Serotonin" (2019) y "Aniquilación" (2022). Esta última menos escandalosa y más larga que sus predecesoras (600 páginas), típico de un autor en disfrute de la madurez de su producción literaria.

Houellebecq, de apenas 66 años y con los músculos de la escritura engrasados y trabajando a pleno vapor, todavía tiene muchísimos años para seguir consolidando su calidad y así convertir en prácticamente inevitable su consagración. Que le veamos bañado de gloria desde Suecia en algún octubre de los próximos 20 años será una mera cuestión de tiempo. De ello no cabe duda.



La Victoria Regia

Hace mucho tiempo, jóvenes y bellas indias se reunían a las orillas del río Amazonas, para cantar y vivir sus sueños. Permanecían admirando la belleza de la luna y el misterio de las estrellas. Creían que si pudiesen tocar la luna o las estrellas se transformarían en una de ellas.

La más joven y soñadora, Naia, subió a un árbol para intentar tocar la luna, pero no lo consiguió. La noche siguiente, Naia junto con sus amigas fueron hasta las montañas con el mismo propósito, pero no consiguie-

ron el éxito deseado. Naia no desistió. Llegó una nueva noche, y tomó el camino del río y encontró la luna fluctuando en las aguas.

La chica pensó que la luna había ido a bañarse al río, y en el intento de tocarla, cayó y desapareció para siempre en medio de la corriente. La luna sintió compasión de la joven y bella india y la transformó en una flor gigante –la Victoria Regia–, dotándola de perfume y pétalos que se abren en el agua para recibir la luminosidad de la luna. 

